

## INTRODUCCIÓN

Por JOSÉ MARÍA GARCÍA ALONSO

*A lo largo de dos años el Grupo de Trabajo número 3 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) se ha venido ocupando de los efectos y de las consecuencias que, desde diversos planos, pueden tener los reiterados descensos en los presupuestos de Defensa. En el Cuaderno de Estrategia número 64 y en el que tiene entre sus manos el lector podrá encontrar un conjunto de trabajos realizados por excelentes especialistas tanto civiles como de nuestras Fuerzas Armadas sobre un tema que ha preocupado bastante a nuestra sociedad, aunque desde puntos de vista notablemente diferentes. La cuestión es que el tema estaba de plena actualidad y era necesario abordarlo.*

*Sin embargo, lo que me preocupa ahora no es tanto la oportunidad del tema como lo que con rigor nos expuso el General Secretario Permanente del IEEE en sus palabras de cierre del curso 1994. Nos recordaba entonces el general Alonso Baquer que lo que se espera de los estudios realizados por los grupos de trabajo es la generación de estrategia y personalmente creo que tal mensaje fue especialmente oportuno porque mucho me temo que no siempre lo que figura en los Cuadernos responde a esos requisitos. Por ello, dedicaré este prólogo no a glosar el contenido y rasgos fundamentales de los trabajos que se incluyen en el Cuaderno, sino a reflexionar sobre el tema de fondo.*

*Tras cuatro decenios de enfrentamientos Este-Oeste, con claras secuelas en las relaciones Norte-Sur, la sicología de guerra y la tensión entre blo-*

ques ha dado paso a una nueva y confusa situación en la cual el final de la guerra fría ha provocado en las sociedades occidentales una sicología de paz. En la sociedad española, que curiosamente había participado mucho menos en la sicología de guerra, la sicología de paz es quizás más intensa que en otras sociedades occidentales —como la británica o la alemana— que se habían considerado como las primeras en recibir los desastrosos efectos de la guerra si el enfrentamiento entre bloques hubiera traspasado el umbral que separaba la paz tensa de la guerra caliente.

En el plano económico la impresionante carrera de armamentos cuya financiación exigía crecientes presupuestos militares se ha quebrado de forma abrupta, pues la opinión pública en los países occidentales está influyendo en sus dirigentes para lograr un desarme más o menos total, lo que en un contexto de crisis económica, como el de los últimos años, constituye una presión casi irresistible.

En definitiva, tras el derrumbe del muro de Berlín una opinión pública, a veces desorientada y perpleja ante realidades que no ha terminado de entender, exige el reparto inmediato de lo que acertadamente se ha denominado los «dividendos de la paz» (¿qué paz?). La línea básica argumental es que los «excedentes presupuestarios» dejados por las rebajas de los presupuestos de Defensa se utilicen para la mejora del bienestar social (escuelas y hospitales se dice siempre) o para la protección de especies en vías de extinción.

Aunque todavía carecemos de suficiente perspectiva temporal para evaluar, se puede afirmar que el reparto de los dividendos de la paz ha resultado frustrante para el ciudadano medio occidental. En primer lugar, porque esos gobiernos viviendo en casi todos los países por encima de sus posibilidades —este es, con importantes déficit presupuestarios— no han podido trasladar los «ahorros militares» a fines civiles, lo que supone que el ciudadano medio no ha recibido nada o casi nada. En segundo lugar, porque un conjunto de ciudadanos que trabajaban en las industrias de armamento, en las que fabricaban productos no bélicos para las Fuerzas Armadas o que habían hecho del servicio de las armas su profesión, han visto su situación muy afectada, pasando a engrosar las ya amplias cifras de paro o han visto truncadas unas expectativas profesionales absolutamente legítimas.

En el caso español la frustración es aún mayor, puesto que nuestra Nación prácticamente había quedado fuera de la carrera de armamentos y los magros presupuestos militares apenas llegaban para el pago —no muy

*generoso por cierto— de unas plantillas algo hinchadas como consecuencia del pasado inmediato, de unos escasos sistemas de armas nuevos, adquiridos en número siempre insatisfactorio, y para financiar un mínimo de operatividad en las Unidades. Cuando nuestras Fuerzas Armadas, conscientes del atraso técnico acumulado y deseosas de la modernización necesaria aceptaron, creo que de buen grado, la sustitución de lo que los economistas llamaríamos trabajo por capital o equipos, reduciendo las plantillas y el número de Unidades, pero mejorando unos sistemas de armas sólo en contadas ocasiones modernos y siempre escasos, llegó el final de la guerra fría y los presupuestos de Defensa han caído en los últimos años de forma muy notoria en términos reales. En definitiva, el cambio de tendencia llegó antes de que la modernización apenas iniciada pudiera completarse, sobre todo en la vertiente de adquisición de armamento.*

*En el plano industrial la situación se puede calificar de dramática. En efecto, con graves problemas estructurales por su reducido tamaño, nivel técnico medio, escasa diversificación y casi total dependencia de un solo cliente, la industria española de la defensa se ha visto enfrentada a la reducción de los presupuestos con muy contadas posibilidades de supervivencia. Las consecuencias negativas no han tardado en llegar, iniciándose el proceso por el lado privado (suspensión de pagos en Esperanza y Cía, desaparición de plásticas Oramil, etc.), pero seguido de cerca por las empresas públicas (cierres de instalaciones y despidos masivos en la empresa nacional Santa Bárbara, regulaciones de empleo en todas las factorías de la empresa nacional Bazán, en ENOSA, importantes pérdidas en CASA, etc.). En definitiva, nuestra industria de la defensa se tambalea al borde del abismo de su desaparición, creando simultáneamente graves problemas sociales en áreas ya muy golpeadas por la crisis.*

*Llegados a este punto había que preguntarse si estamos al final de una era, el final de la historia como algunos analistas radicales han pronosticado. Pienso que no debemos deslumbrarnos por algunas apariencias, estamos simplemente en una época de reflujo de una tendencia y además creo que se trata de una etapa corta. Me baso en dos argumentos para apoyar esta idea, que es compartida por bastantes expertos a los que sigo en lo básico de los razonamientos. En primer lugar, la diplomacia como mecanismo para la resolución de los conflictos necesita el apoyo de la fuerza para gozar de credibilidad. En segundo lugar —y como han resaltado los expertos que asesoran a la Unión Europea en temas de seguridad y defensa— los peligros que rodean y en ocasiones amenazan a Europa*

*Occidental se multiplican: inestabilidad en Rusia, conflictos en los Balcanes y en el Cáucaso, incertidumbres en ciertos países desgajados de la ex URSS, nacionalismos y xenofobia antioccidental en el sur del Mediterráneo, son algunos de los más destacados, por lo que inevitablemente los gastos militares aumentarán en dos años.*

*Ante estas expectativas ¿cómo podríamos plantearnos el futuro de la industria de la defensa? Una opción bastante extendida en ciertos círculos es lo que Manfred Sadlowski denomina el proceso darwiniano, en un interesante editorial publicado en una conocida revista internacional especializada en temas militares. Se trata, en síntesis, de una postura liberal que contempla las crisis como procesos traumáticos pero selectivos, de los que sobreviven los mejor dotados, postura por la que un economista puede sentirse bastante atraído.*

*La línea argumental es que la producción militar ha sido durante tres decenios un magnífico negocio para las grandes cooperaciones americanas y europeas que han trabajado en el sector generando una euforia excesiva durante la época de bonanza que amplifica la sicosis de desastre cuando la coyuntura ha cambiado. Es claro que ese giro del mercado se ha dado también en otros sectores, como el automovilístico o la aviación, y han sobrevivido tras algunos años de depresión. Para Sadlowski la comunidad internacional de industrias de defensa parece estar dividiéndose cada vez más en dos campos. Por un lado están los que se declaran en liquidación, venden a precios de saldo sus divisiones en el ámbito de la producción militar o intentan diversificarse hacia el campo civil, con proyectos las más de las veces de dudosísima viabilidad técnica y financiera. En el lado opuesto están las compañías que se aferran firmemente a su razón social y que tratan con ingenio de abrirse camino para el futuro, invirtiendo en tecnología, adquiriendo a bajos precios los activos industriales que se venden o por la vía de las fusiones. El caso de la norteamericana General Dynamics puede ser el paradigma de este segundo grupo.*

*En el caso español, donde las empresas no tienen ni la dimensión, ni la tecnología, ni los recursos financieros, ni el mercado exterior, de las empresas norteamericanas y europeas, la solución darwinista es muy peligrosa porque difícilmente sobrevivirían a la crisis y cuando cambie la coyuntura tendríamos que adquirir en el exterior hasta los cartuchos para los fusiles.*

*Lo que estoy proponiendo no es una especie de proteccionismo que ampare la ineficiencia y encarezca los suministros de armamentos a nuestras Fuerzas Armadas, lo que equivaldría a reducir en términos econó-*

*nicos reales su capacidad adquisitiva, ya bastante disminuida. Lo que realmente defiende es una política industrial, liderada desde el gobierno y en la que los intereses industriales y militares tengan adecuado protagonismo.*

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO